



Alambique. Revista académica de
ciencia ficción y fantasía / Jornal
acadêmico de ficção científica e
fantasia

Volume 7 | Issue 2

Article 4

Un acercamiento al fantástico femenino hispanoamericano

Campo Ricardo Burgos López

UNAD-Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Bogotá, burgoslopez@yahoo.com

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/alambique>



Part of the [Comparative Literature Commons](#), and the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Burgos López, Campo Ricardo (2020) "Un acercamiento al fantástico femenino hispanoamericano," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 7 : Iss. 2 , Article 4.

<http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.7.2.4>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/alambique/vol7/iss2/4>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](#).

Fantastic Short Stories by Women Authors from Spain and Latin America (2019) es, como lo advierte su título, una antología crítica de cuentos fantásticos escritos por mujeres de España y Latinoamérica editada por Patricia García y Teresa López-Pellisa. La obra se inicia con un estudio crítico de Patricia García llamado “Lo fantástico: hacia una perspectiva feminista”, donde en primera instancia se determina el enfoque de lo fantástico que guiará al proyecto. García y López-Pellisa se acogen a la tradición que asume un texto fantástico como ese que en medio de un contexto y una ambiente realista, de repente revela la irrupción de algo extraño y perturbador, de algo sobrenatural y conflictivo que no encaja en el orbe natural, de un solo elemento que quiebra las categorías de la realidad, en último término, de una imposibilidad lógica, moral, epistemológica y ontológica que de pronto aparece en el universo. Tras este primer momento, García nos ofrece una breve historia del género fantástico en la literatura que quiere hacer énfasis en la contribución femenina a esa historia. Se recuerdan entonces los comienzos de lo fantástico en el Gótico del siglo XVIII y como lo fantástico constituyó en esa circunstancia una rebelión de parte de la imaginación en contra de ese racionalísimo siglo XVIII. Empero, estas obras góticas epocales no se rebelaban en términos de valores morales y sociales pues por lo común solían concluir con villanos castigados, heroínas que se casaban y un *statu quo* intocado. En el siglo XIX en el ámbito anglosajón florece un relato fantástico corto que cuestiona tanto la capacidad del realismo para describir el mundo como la de la razón para explicar la realidad; asimismo, ganan espacio el horror que proviene de la mente y no solo de amenazas externas, y las historias de fantasmas, en particular aquellas contadas por mujeres. En España y Latinoamérica, lo fantástico en el siglo XIX se vio muy influenciado por la mirada romántica de Hoffmann y los escritos macabros de Poe. El Río de la Plata logró un especial desarrollo del género en las últimas décadas de ese siglo con autoras como Juana Manuela Gorriti y Eduarda Mansilla, y autores como Eduardo Ladislao Holmberg, Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, que ya en el siglo XX darían lugar a Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Julio Cortázar. En otros países merecen mención Gustavo Adolfo Bécquer, Juan Valera y algunos textos de Emilia Pardo Bazán (España), Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba), Clemente Palma (Perú), y José María Roa Bárcena y Amado Nervo (México).

Arribando al siglo XX, lo fantástico se tornó popular de la mano del cine, la TV y *bestsellers* diversos. Asimismo, la industria de la traducción puso al alcance de los escritores hispanohablantes, gran cantidad de materiales publicados originalmente en otros idiomas. Aporte hispanohablante sustancial a lo fantástico vendrá de la mano del Realismo Mágico con autores como García Márquez, Alejo Carpentier o últimamente la chilena Isabel Allende, este modo de escribir que hacía de lo imposible parte típica del paisaje de la vida diaria, influyó en la España en los 60s y 70s y permitió que el autor de la península ibérica acogiera más favorablemente la experimentación y así renaciera el interés por el cuento.

Asimismo, auspició el interés del mundo académico por las expresiones literarias fantásticas. En este nuestro siglo XXI asistimos a una explosión de obras en el género así como de interés crítico al respecto, y de igual modo a una mayor receptividad general hacia lo fantástico. Empero, señala García, es evidente que en los cánones nacionales e internacionales de lo fantástico, y más aún para el caso latinoamericano y español, todavía hace falta acentuar más el papel de las creadoras femeninas.

El estudio previo finaliza discutiendo el concepto de “Lo fantástico femenino”, pues algunas investigadoras arguyen que existe una subjetividad e imaginación femeninas particulares y diferentes a la masculina, y por ello podría postularse un tratamiento distinto de lo sobrenatural desde la perspectiva de la mujer. Para quienes asumen esta perspectiva, existen textos y autoras que emplean lo sobrenatural como un recurso para cuestionar y subvertir las normas sociales de género. Esta idea, por supuesto, aún no es plenamente aceptada por otros críticos, pero García aclara que ese enfoque es el que adoptará esta antología. De esta manera, para conseguir el propósito de visibilizar unas cuantas autoras fantásticas y acercarlas a los lectores de habla inglesa, se compilaron cinco escritoras de cuatro países (España, México, Puerto Rico y Argentina) en un lapso que va desde principios del siglo XX hasta este siglo XXI.

En la segunda parte del libro, el lector se encuentra con los textos en español de las escritoras elegidas, así como una breve biobibliografía de cada una, un análisis del cuento escogido y una serie de muy útiles notas para la mejor comprensión de cada relato.

El primer cuento es “La resucitada” (1912) de la española Emilia Pardo Bazán. Esta es la historia de Dorotea, una dama española de comienzos del siglo XX a quien, al comienzo del relato, sus familiares y amigos dan por muerta. Ya en la cripta del cementerio, Dorotea vuelve a la vida y se las arregla para volver a la casa de su familia, solo para descubrir que su esposo, sus hijos, sus amigos y su servidumbre no solo no se alegran de que haya vuelto a la vida, sino que le manifiestan miedo y repulsión. La pobre Dorotea intenta encajar de nuevo en su vida, pero es en vano, el rechazo general no desaparece y por eso, al final del cuento, ella retorna a enterrarse en la cripta donde inicialmente revivió.

El segundo cuento es “El huésped” (1959) de la mexicana Amparo Dávila y trata de una mujer que vive en una casa con su esposo, sus hijos, una criada y el hijo de ésta. Un día, el esposo de la protagonista llega con un huésped monstruoso que sin más ni más, instala a vivir con el resto de habitantes. De nada valen los ruegos de la esposa para que el esposo se lleve del hogar al monstruo que ha hospedado en una de las habitaciones y así retorne la tranquilidad al hogar, el esposo desoye toda súplica. De este modo, un día que el esposo ha tenido que salir de viaje, la esposa y la criada no tienen otra alternativa que rebelarse contra el abuso del macho dominante y matar al monstruo.

El tercer relato se llama “La muñeca menor” (1976) de la puertorriqueña Rosario Ferré y es, como bien lo apunta López-Pellisa, el estructuralmente más complejo de la antología. Asistimos aquí a la historia de una mujer cuya vida se ha arruinado porque un día una chágara (un animalito de Puerto Rico) se le ha introducido en una pierna y se la ha deformado para siempre. Con el paso de los años, la mujer se dedica a hacer muñecas de tamaño natural de cada una de sus muchas sobrinas y un día descubre que el médico que la ha tratado por años del problema de su pierna, solo se estuvo aprovechando de ella para hacer dinero sin curarla. Tiempo después, la última sobrina se vuelve adulta, la tía le regala una muñeca de tamaño natural, y la chica se casa con el hijo del médico que trató a la mujer. Tras el matrimonio, la sobrina es sometida a una vida de muñeca, pues literalmente ella solo existe para ser exhibida socialmente y que el hijo del médico se jacte de la mujer que logró. Tras varios avatares, tanto la tía como la sobrina consiguen introducirse en la última muñeca de tamaño natural que la tía regaló a su sobrina, y de esta manera escapan a la prisión que el hijo del médico había creado para la chica con su matrimonio.

La cuarta narración es “El ángulo del horror” (1990) de la española Cristina Fernández Cubas, aquí vemos como un estudiante retorna desde Inglaterra a España, pero su conducta revela que pareciera estar sufriendo una enfermedad mental. Con el tiempo, la hermana del chico descubrirá que en Inglaterra su hermano ha descubierto un ángulo nuevo para percibir el mundo, uno desde el cual se presiente algo siniestro e innombrable. Cuando el hermano muere, la hermana hereda ese modo de ver el mundo del chico y ella también percibe ahora la realidad teñida por algo innombrable y siniestro que la acecha.

El texto que cierra la compilación es “Vida de perros” (2000) de la argentina Ana María Shua. Aquí nos encontramos con la vida de Juan Domingo, un lobizón (es decir, un humano que ciertas noches se convierte en perro) que vive en una ciudad argentina. Con humor e ironía se nos narran todas las implicaciones y problemas que han de afrontarse cuando periódicamente uno se convierte en animal en una gran ciudad, hasta que cierto día, Juan Domingo consigue liberarse de su maldición trasladándole la metamorfosis indeseada a un cierto psicoanalista.

En el análisis que las autoras de la antología ofrecen luego acerca de las narraciones, el primero es el de “La resucitada” de Pardo Bazán, se recalca allí que quienes rodean a la mujer que vuelve a la vida no desean que ella haya retornado porque ellos quieren que la resucitada sea una mujer que se atenga al papel que social y culturalmente se le ha asignado, un papel que al volver de la tumba la mujer ha trastornado. Yo agregaría –si seguimos en esa lectura feminista del relato- que en esa Dorotea que vuelve a la vida y es rechazada con horror por su medio familiar y social, vemos una metáfora de lo que ocurre en el mundo occidental tras la irrupción del feminismo, el mundo también contempla entre asombrado y asustado esta redefinición de la mujer, y lo cierto es que nadie tiene claro (ni hombres ni

mujeres) para dónde va esa “resurrección femenina”. “La resucitada” tiene el mérito –leído así- de que acaba generando en el lector interrogantes análogos a la suerte de Dorotea: ¿El mundo sí aceptara a esta nueva mujer que ha vuelto a la vida? ¿La rechazará por físico miedo a lo desconocido? ¿Nuestra cultura patriarcal de verdad quiere que la mujer resucite o más bien se sentirá incómodo y hasta hostil con ese hecho? ¿De verdad sí queremos que la mujer resucite o nos parecería mejor que se quede “muertita” como hasta hace unas décadas? Las resurrecciones- nos dice Pardo Bazán con este cuento- suelen tener el mal hábito de ser incómodas e inoportunas, y eso mismo pareciera estar sucediendo con esta reinención de la mujer que nuestro tiempo atestigua.

Después, al analizar el cuento “El huésped” de Amparo Dávila, también se hace una lectura feminista señalando que el monstruo cuya presencia se le impone a la protagonista del relato es símbolo “de una sociedad dominada por el patriarcado”(p. 50, la traducción es mía), se insiste en que la esposa descrita en el cuento es un ser sin lugar propio ni en lo público ni en lo doméstico, y que su acto final donde elimina al intruso nos remite al resurgimiento de la mujer como sujeto de su propio destino. De nuevo –como lector de este libro- añadiría que al leerlo no dejaba de preguntarme quién era más monstruo, si el esposo con el cual se había casado esta mujer o el engendro que había llevado a hospedar a su casa (probablemente los dos), asimismo, cuando las dos mujeres unen esfuerzos al final para aniquilar al esperpento, no dejaba de pensar si esta será la vía final a la que acudirá el feminismo en el mundo (una revolución de hecho y no de derecho, una revolución por fuera de los cauces legales que llevará a resultados impredecibles).

Cuando se arriba a la interpretación de “La muñeca menor” de Rosario Ferré, López-Pellisa apunta otra vez que la narración se puede leer como un alegato feminista en el cual se describe primero la opresión de la mujer por la cultura patriarcal y luego, el instante en que la mujer subvierte los roles de género que le han sido asignados y supera “la reducción de la imagen femenina a un objeto pasivo ornamental” (p. 72, la traducción es mía). Con la resurrección final en la muñeca, la tía y la sobrina dejan de ser meros objetos del patriarcado. Siguiendo esta senda explicativa, yo diría también que el cuento de Ferré trata de una necesaria “desmuñequización de la mujer” o de una indispensable “desobjetificación de la mujer”. Diría también que este cuento, al igual que “El huésped”, puede ser leído también como una exhortación a que la mujer asuma las vías de hecho para conseguir su redefinición (una idea que no se me escapa que es muy polémica y que demandaría un examen muy detenido).

En el examen de “El ángulo del horror” de Fernández Cubas, Patricia García apunta que el cuento apela al motivo de la casa maldita, pero para hacer hincapié en el problema de la subjetividad y que no es casual que Fernández Cubas escoja unos protagonistas adolescentes para su historia pues el relato trata del modo en que el hogar deja de percibirse de un modo para empezar a verse desde otro, justo

como le ocurre al adolescente que está entrando en la adultez. Abandonar la adolescencia entraña aprender a percibir el mundo desde un ángulo propio que a veces hasta es siniestro, es perder la inocencia al mirar, es cobrar conciencia de la propia finitud y de los límites de nuestra personal percepción del universo. Yo solo podría añadir que este cuento no tiene una lectura tan claramente feminista como los otros tres que le preceden en la antología, en el relato de Fernández Cubas estamos ante una narración paradigmáticamente fantástica por su énfasis en la ambigüedad de la percepción; “El ángulo del horror” en cuanto trata del fin de una visión unívoca o con certezas acerca de la realidad, trata del instante que a todos nos ocurre en la vida en que debemos aprender que no existe una lectura única y definitiva del mundo, y que siempre deberemos transitar por la existencia en medio de lecturas contradictorias de un mismo evento o suceso.

El último análisis que ofrece la antología es el de “Vida de perros” de Ana María Shua. Se recalca allí que este relato se encuadra dentro la obra de Shua, donde es usual parodiar las tradiciones alrededor de los cuentos de hadas; en este caso, la escritora retoma un ser mítico y folclórico de Uruguay, Paraguay y Argentina como es el lobizón, para subvertirlo con un tono humorístico, asimismo, la historia le da voz al monstruo que es otro rasgo típico del fantástico posmoderno. Yo simplemente mencionaría como adición que “Vida de perros” tampoco es un cuento tan abiertamente feminista como los tres primeros que se consideran en la antología, que al leerlo recordé que Shua (en literatura y en Latinoamérica) hace lo mismo que ciertas producciones cinematográficas norteamericanas como *Shrek* (que también se burla de las convenciones de los cuentos de hadas tradicionales de Occidente), y que ese final en que el lobizón le transfiere a otro su maldición, curiosamente podría verse como una claudicación ante el *statu quo* pues el protagonista por fin se integra totalmente en el mundo y deja de ser “el diferente”.

En general, *Fantastic Short Stories by Women Authors from Spain and Latin America* es un texto impecable, es atractivo desde las cinco historias recopiladas y atractivo desde la mirada crítica que ofrecen sus dos autoras. Para nosotros los lectores masculinos tiene el plus de que nos obliga a pensar algunas cosas que uno suele pasar por alto debido a la cultura patriarcal en la cual uno ha sido formado y ha vivido. La única sugerencia que haría al futuro lector de estas páginas, es que no lea cada relato en el orden que ofrecen las antologistas (primero el examen crítico y luego el cuento), sino en un orden distinto (primero el cuento y luego el examen). Siempre se ha dicho que la ficción es la película en colores, mientras la crítica es la misma película pero en blanco y negro, y creo que para la experiencia lectora es mejor deslumbrarse primero con la totalidad del espectro cromático.